

ARQUEOLOGÍA Y COMUNICACIÓN APORTES PARA LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD LOCAL

VALIZA DAVIS, CATALINA
DEL GIORGIO, MARTÍN
GONZÁLEZ DUBOX, RAÚL
ORONÓ, SOL
LEÓN, PAULA
PAUNERO, RAFAEL

Introducción: Memoria, Arqueología y Educación

Memoria, identidad, Arqueología y comunicación, son cuestiones que se encuentran estrechamente vinculadas. Esta relación no siempre fue clara y evidente, pero a partir de los últimos años ha cobrado gran relevancia tanto en las Ciencias Sociales, y en particular en la Arqueología. La inquietud por el pasado y los orígenes que tenemos como sociedad ha llevado a que se revea el rol que la arqueología juega en la construcción de la identidad y su aporte a la memoria colectiva.

La memoria social, como sistema de significados y representaciones de la experiencia colectiva, siempre se debate entre la relación que existe entre el pasado y el presente. «La función principal de la memoria es la de promover un lazo de filiación entre los miembros de un grupo con base en su pasado colectivo» (Peralta 2007: 5); “La memoria permite crear una imagen del pasado que corresponde a los marcos de significación del presente»(Peralta 2007:16). A través de las formas de expresión relevantes, bienes tangibles e intangibles, nos dice quienes somos, identifica al grupo.

Uno de nuestros desafíos es aceptar dicha relación memoria/olvido como campos de tensión. Tensión entre el cambio y la permanencia, entre la diferencia y la identidad, entre el poder y la resistencia. Siguiendo a Mario Chagas (2008:17), suponemos que se engaña quien piensa que existe una única posibilidad de memoria y que esa posibilidad única implicaría la repetición del pasado y de lo ya producido. Así consideráramos a la me-

moria colectiva como los recuerdos, producto de la experiencia individual y conjunta, que permite la permanencia de eventos reales o imaginarios. Recuerdo y memoria se convierten en elementos estratégicos, siendo la capacidad/actitud/condición que tiene una sociedad para denotar sentido en el presente.

El patrimonio material tiene la capacidad de activar dicha memoria, en este sentido es importante hacer hincapié en los distintos significados que la comunidad construye en torno al patrimonio que allí se investiga. Resulta indispensable involucrar a las comunidades en la conservación de su patrimonio y, sobre todo, democratizar el conocimiento generado en ámbitos académicos, para que la comunidad cuente con fundamentos concretos a la hora de defender su patrimonio.

Los bienes patrimoniales son marcadores de una identidad enraizada en el pasado, actualizada en el presente y reinterpretada por las sucesivas generaciones que tienen que ver con saberes cotidianos, prácticas familiares y entramados sociales. UNESCO (1972) define el patrimonio cultural inmaterial como las prácticas, representaciones y expresiones, los conocimientos y las técnicas que procuran a las comunidades, los grupos e individuos un sentimiento de identidad. Los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a esas prácticas forman parte integrante de este patrimonio.

Construir memoria es ejercer un acto de selección. El problema es quién selecciona, cuando y para qué (Ansaldi 2002: 27-56). Con el advenimiento de la democracia, la discusión sobre quién define, qué hay que recordar y qué hay que olvidar se fue haciendo cada vez más frecuente. El carácter simbólico y representativo que comportan los bienes patrimoniales, se encuentra expuesto y sometido a determinados intereses, generalmente de tipo político, que pretenden legitimar determinados hechos históricos que vale recordar y otros que no, posicionando ideas y pautas de la cultura hegemónica. El ejercicio de selección y transmisión de bienes culturales, entre ellos los relacionados con el patrimonio, en nuestro caso el arqueológico, que se lleva a cabo en el marco de la comunidad y sistema escolar, es una forma de operar sobre la herencia y la memoria de colectivos sociales determinados en un momento histórico particular. En este sentido consideramos que la educación tradicional supone la selección y transmisión de significaciones y su internalización por parte de los agentes que la reciben.

Desde el año 2007 a nuestro proyecto de investigación arqueológico sobre los primeros pobladores de Santa Cruz, sumamos actividades de comunicación y extensión universitaria. Propusimos a las instituciones educativas de Puerto San Julián y Gobernador Gregores (desde el 2012), problematizar la historia cultural de dichas localidades con el objetivo de generar un reconocimiento de ese pasado. A partir de las percepciones generadas acerca de los primeros pobladores de la región de la meseta central de Santa Cruz, se propuso realizar una práctica de talleres de arqueología con los alumnos de las escuelas primarias. Así, mediante actividades lúdicas, artísticas, intelectuales y exploración de materiales arqueológicos se aspira a problematizar la noción del pasado humano. El impacto de los resultados incide en la reconstrucción de esa parte de la historia que no tiene historia escrita y muchas veces es obviada de los textos escolares.

De esta manera, el objetivo de este trabajo es dar a conocer como los conocimientos generados desde la Arqueología de los primeros pobladores de la Patagonia, se ponen en debate, garantizando la participación activa de todos los actores de la comunidad, a través de experiencias educativas en modalidad taller, que le proponen a los “alumnos” asumir un rol activo.

El lugar de la Ciencia: Arqueología, identidad y educación no formal

Entonces, ¿Qué rol jugamos como arqueólogos en este proceso de construcción de memoria? La arqueología fue asumiendo un rol más crítico en torno a los sentidos y usos que del pasado se hace en el presente. Pero aun caben algunas preguntas sobre nuestra función como investigadores sociales ¿“devolver los resultados de la investigación” a la comunidad implica una apropiación previa de ese patrimonio? ¿Tiene sentido realizar esa devolución si los habitantes no pueden vincularlo a su vida cotidiana ni a su experiencia?

Tales preguntas y sus respectivas respuestas, implican un posicionamiento político /ideológico. Consideramos a través de nuestros estudios, que la arqueología puede aportar al fortalecimiento de identidades étnicas, a través de la divulgación de los resultados de sus investigaciones. Esto permitirá generar un conocimiento más amplio de la dinámica del pasado, permitiendo tener una visión más precisa de la historia prehispánica de las

diversas regiones que estudia, y del pasado de numerosos grupos étnicos del presente (Del Giorgio et ál. 2008: 4).

Una de las metas de nuestro quehacer, es encuadrar el patrimonio y los conocimientos generados dentro de una concepción histórica, entendiendo que los procesos históricos dados en nuestro territorio desde el poblamiento americano devienen en las características socio históricas del presente. Asimismo, el avance de la arqueología como tema de interés, en relación al conocimiento científico y su importancia en la revaloración del patrimonio, en ámbitos escolares, ha venido de la mano de la llamada educación no-formal (Conforti 2010: 103-111). La investigación arqueológica debe comprometerse en el estudio de la población local, para analizar cómo construye ésta su pasado. Una investigación que desconozca los procesos históricos, sociales y políticos en el que los bienes arqueológicos se resemantizan, sólo consiste en un registro técnico de las evidencias encontradas. Es fundamental proponer espacios de difusión, diálogo y confrontación de ideas para analizar las consecuencias que puede traer para la identidad y la memoria local el conocimiento generado por la investigación arqueológica (Conforti 2010: 103-111).

Como es sabido, durante muchas décadas la educación formal argentina se manifestaba de acuerdo a los recortes que solo el Estado seleccionaba y consideraba importantes, omitiendo así temas vinculados al pasado prehispánico (Conforti 2010: 104; Del Giorgio et ál. 2008: 4). Este Estado coercitivo, hegemónico y homogeneizador definía estas problemáticas a través de la educación, estamento por donde justamente circula el conocimiento socialmente válido, de manera tal que iba ideando una identidad nacional a los ciudadanos. “la identidad nacional nace como una ficción y requirió de mucha coerción y convencimiento para fortalecer y cuajar como la única realidad imaginable” (Conforti 2010:105).

No fue hasta después del comienzo de la Democracia en el país, últimas décadas del siglo XX, cuando se comenzó a reconocer la existencia de un pasado indígena. Esto fue acompañado de una “nueva” o distinta modalidad educativa: la educación no formal, que promueve a desplegarse por distintos ámbitos y así ir construyendo un aprendizaje social amplio. Lo interesante de esto es que si bien están vinculadas al sistema educativo, en general, y de acuerdo a como específicamente nosotros creemos en esto,

son propuestas y prácticas destinadas a un vasto y diverso público, cuya propuesta tiene que ver con la reivindicación de las culturas y sociedades pasadas y su materialidad (Castellano y Lo Coco 2006; Conforti 2010: 103-111; Errobidart 2015: 4-22).

Es necesario reconocer que, durante mucho tiempo, los grupos dominantes, favorecidos con el poder, fueron los encargados de definir los símbolos y representaciones con los que la sociedad debía identificarse, basándose plenamente en una ideología relacionada a los valores eurocéntricos. Esta consideración es relevante en el caso de la comunidad de Puerto San Julián, donde los símbolos más difundidos por parte de las autoridades locales representan a la Nao Victoria (embarcación en la cual arribo Magallanes en 1520) y la identificación de la Primera Misa en suelo Argentino. Estas representaciones construidas, no son ajenas a los procesos pedagógicos que han tenido la pretensión de universalizar la concepción de sujeto, cultura y realidad social (Giacomasso et ál. 2014: 230). Se registran cambios sustanciales a nivel educativo, de acuerdo al escenario socio-político en el cual nos desarrollamos, que han transformado los sentidos de la educación, apoyando nuevas prácticas a través de nuevas políticas públicas y promoviendo cambios curriculares. En este marco, fruto de la mirada crítica de muchos actores de la comunidad acerca del pasado nacional y local, en particular, surge la necesidad de encontrar estrategias didácticas que permitan vincular la escuela/comunidad con el pasado. Tal como lo demuestra nuestra experiencia, las actividades de extensión generan canales de diálogo que permiten darle dinámica a los conceptos estancos de la educación tradicional sobre las identidades locales y el pasado humano (Del Giorgio et ál. 2008: 4). Entonces podemos plantear una pregunta más: ¿Qué actividades de educación no-formal podemos desarrollar para achicar la distancia entre la comunidad local y la arqueología?

Arqueología de Patagonia y memoria colectiva

La localidad de Puerto San Julián tiene una población que ronda los 12 mil habitantes. La mayoría de sus miembros viven hace poco tiempo en la provincia, pues nacieron en otras comunidades del país, (sobre todo del norte argentino) y de países limítrofes. Este fuerte proceso de migración

hacia Puerto San Julián, está vinculado principalmente con la actividad minera, la reconversión económica que manifestó la Argentina y el desarrollo de obras públicas de gran infraestructura en la zona (Del Giorgio et ál. 2008: 2). Asimismo, la localidad de Gobernador Gregores está conformada por aproximadamente 5 mil habitantes, registrándose, al igual que en Puerto San Julián, un gran porcentaje de migrantes, aunque su mayoría es nativa (Figura 1).



FIGURA 1. Mapa Provincia de Santa Cruz. Puerto San Julián y Gobernador Gregores.

Como anteriormente expresamos, la educación formal ha excluido o subvalorado elementos de la historia local: la profundidad histórica de la presencia humana en la región; la gran producción cultural evidenciada en el registro arqueológico, los cambios ambientales y las adaptaciones de la sociedad humana a dichos cambios, entre otros. Esta omisión de temas vinculados al pasado prehispánico, hecho más problemático aun en Patagonia, provocó la emergencia de otras estrategias de educación que mantengan la transmisión de sus producciones culturales. En este sentido afirmamos que las actividades de Taller constituyen una herramienta útil y apropiada para trabajar en la puesta en valor del patrimonio histórico cultural desde la Arqueología.

“Primeros pobladores de nuestro suelo: arqueología y comunicación” es un proyecto de investigación arqueológica en la Meseta Central de Santa Cruz que ha generado importante información acerca de las sociedades que habitaron la Patagonia, desde el Pleistoceno final (10.000 años antes del presente) hasta los tiempos de la ocupación europea. Desde el 2007 se desarrolla conjuntamente a la investigación, tareas de extensión, apoyadas y financiadas por Programas de Extensión de la UNLP- FCNyM, en las comunidades de Puerto San Julián y desde el 2012 en Gobernador Gregores (Santa Cruz). Esta iniciativa surge de un trabajo conjunto entre estudiantes, profesores de dos unidades académicas (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, y Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP), las escuelas y la municipalidad de Puerto San Julián y Gobernador Gregores. A partir de un reconocimiento de las percepciones acerca de los primeros pobladores de la región de la Meseta Central de Santa Cruz, se propone realizar una práctica de talleres de arqueología con los alumnos de las escuelas primarias.

Este proyecto propuso poner en discusión los conocimientos acerca del modo de vida de las sociedades del pasado junto a niños y docentes, como forma de acercarse a la comunidad entera (Del Giorgio et ál. 2008: 1). En este orden, la ciencia se convierte en acción para trabajar en profundidad la percepción y valoración del extenso pasado cultural como formas de preservación de este patrimonio humano. La comunicación es tan importante como la investigación misma, instrumentándose una relación de circularidad entre el hecho pedagógico y el hecho científico (Frank et ál. 2013; Paunero et ál. 1992: 29-34).

Con el objetivo de desnaturalizar y revisar críticamente el relato del pasado y la historia local, se propuso una serie de talleres que buscaban poner a los participantes en productores activos y no en un rol de meros consumidores de “historias”. Cada taller implicó el uso de diversos dispositivos: cajas con restos arqueológicos, líneas de tiempo, comics recursos multimediales (Imágenes 2 y 3).

La modalidad Aula-Taller permite replantearnos la dinámica del aprendizaje. Esta se basa en una concepción constructivista del conocimiento (Castellano y Lo Coco 2006) donde lo importante es la perspectiva motivacional del alumno (Perkins 1997). En este aspecto, lo que cobra relevancia es la construcción grupal, donde el coordinador, en este caso los arqueólogos, ac-

túan como un sujeto mas siendo facilitadores de conocimiento, garantizando la participación activa del alumnado a partir de la experiencia, y no como un depositario de saberes donde solo el docente es el que trasmite (Freire 1992).

La amplia diversidad de propuestas inscriptas en la modalidad taller tienen en común dos aspectos centrales, que respetamos en el diseño de nuestros talleres de arqueología: el conocimiento como construcción grupal y la subordinación de la teoría a la praxis (Castellano y Lo Coco 2006). De esta forma, consideramos al tallerista como facilitador, al plantear problemas, o ubicar al alumno en determinadas situaciones para que éste elabore sus propias ideas en torno al pasado y logre su propia construcción conceptual, desde la apropiación vivencial del alumno, y pautada desde lo metodológico para garantizar su participación. Creemos que el conocimiento que debemos priorizar es el de los alumnos, al fin y al cabo, aquellos que pueden perpetuarlo fuera del acotado espacio de trabajo. Esta es la mejor manera en que podemos garantizar una participación activa en el reconocimiento del patrimonio local y de una construcción activa de la memoria social de la localidad de San Julián y Gobernador Gregores.

Dicha modalidad nos permitió tener una mayor aproximación a los destinatarios del taller, permitiéndonos evaluar su opinión y la llegada del mismo. En estos últimos años, reconocimos como el tema del pasado y la memoria local se instalaba en las escuelas y en la comunidad. Al principio nuestra presencia era más disruptiva en relación al contenido escolar, el discurso reivindicador de la gran profundidad del pasado humano de la región entraba en conflicto con el de los pioneros ingleses que colonizaron la Patagonia. Gracias a la continuidad de las prácticas, en estos últimos años los docentes se han vuelto más participativos y críticos a la hora de re-pensar la historia. Este hecho seguramente se ve relacionado a un proceso migratorio que favoreció la llegada a la localidad de docentes de otras partes del país y a los esfuerzos por reformular la formación docente a nivel nacional evidenciada en las políticas de educación federal y en los contenidos volcados en medios de comunicación públicos y de llegada nacional.

Por otro lado, también se evidenció en el transcurso de los talleres la apropiación que hacen los niños y niñas de la historia en la producción artística. Dicha realización consta en una serie de dibujos que plasman en relación a diversos restos arqueológicos con los que entran en contacto durante las actividades del proyecto, invitando a los participantes del taller *que jueguen a hacer de arqueólogos*, investigando e interpretando los restos arqueológicos. Estas

obras de arte muestran escenas de caza que involucraban a los Tehuelches y los españoles, volcanes haciendo erupción y familias huyendo, animales de la era de hielo corriendo con personas, entre otros. Los resultados eran sumamente interesantes ya que permitían tener una devolución del contenido que compartimos en el taller.

Finalmente, la relación con los docentes se fue fortaleciendo y estrechando. En los últimos años reconocimos la demanda por parte de los docentes y directivos de ampliar las propuestas de talleres a otros cursos y de realizar capacitaciones. Del mismo modo, otros ámbitos de comunicación y vínculo se nos presentan en diversos escenarios, por ejemplo en Expo-San Julián (Feria anual por la celebración del Aniversario del pueblo), y en las recurrentes oportunidades de visitar a los medios de comunicación local, para entrevistarnos en televisión, diarios, y radio AM entre los pobladores rurales. Todos estos hechos los consideramos indicadores del impacto positivo del proyecto sobre la población.



IMAGEN 2. Niños descubriendo materiales. Actividad de conocimiento de material arqueológico (Escuela N°75, Puerto San Julián 2015).



IMAGEN 3. Niños pintando con pigmentos naturales. Actividad de interpretación del arte rupestre (Escuela Rural, Gobernador Gregores 2014).

Discusión y Conclusión

¿Cómo se rescata y se dialoga con los saberes y experiencias de las comunidades? ¿Cómo articular el conocimiento científico tecnológico producido, con el conocimiento y la experiencia de las comunidades locales? Dar respuesta a estas preguntas, implica conocer y elegir entre las diversas perspectivas pedagógicas y filosóficas en torno al rol de la ciencia.

En líneas generales, en torno a la educación, podemos señalar dos grandes modelos didácticos derivados del conductismo y constructivismo respectivamente: el primero centra los procesos educativos en quién enseña y en la transmisión de conceptos, con una epistemología positivista de la ciencia, con contenidos y conceptos generalmente descontextualizados de los problemas que pretenden explicar. El sujeto actúa como tabula rasa y el aprendizaje de contenidos se centra en la exposición del docente. El segundo, valoriza el sujeto destinatario como portador de teorías, nociones, esquemas, estructuras de comprensión del mundo, etc. El aprendizaje no implica reproducción sino una construcción activa, favoreciendo situaciones

que faciliten pensar nuevos significados. El aprendizaje se torna relevante para la vida social y el sujeto, destinatario de la propuesta, se apropia de la realidad. La educación se ve como un marco de experiencias que permiten a los sujetos construir nuevas categorías, conceptos y modos de intervenir en la práctica. Esto es posible a partir de ciertas rupturas necesarias que den lugar a procesos reflexivos (Castellano y Lo Coco 2006).

Desde la antropología el patrimonio significa herencia dado que vincula las generaciones anteriores con las presentes. El valor patrimonial deriva de su capacidad como referente de un modo de vida pasada. Y los restos arqueológicos interesan como documentos, puesto que sirven para construir un discurso social y elaborar una reflexión sobre el pasado. Ahora bien, la reivindicación de la memoria, la búsqueda de la identidad y la defensa del patrimonio arqueológico es una forma de oponerse a lo efímero, a lo rápido, lo frágil y transitorio que no solo alcanza a los objetos, sino también a las personas y a las relaciones entre ellas (Jelin 2002).

Por ello, pensar en una educación y una manera de hacer ciencia como práctica social situada y contextualizada que rescate y dé lugar al conocimiento y los sentidos que la sociedad genera, nos remitirá a pensar que la relación que un individuo mantiene con su cultura dependerá fundamentalmente de las condiciones en las que la ha adquirido, especialmente porque el acto de transmisión cultural constituye un proceso activo (Burke 2000). Debemos resaltar que en todo intento de definir el concepto de patrimonio, adquiere gran importancia la valoración que recibe este por parte de la misma sociedad. Por lo tanto, siguiendo el planteo de Cuenca (2004), afirmamos que la valoración de los objetos patrimoniales es relativa, ya que depende del marco de referencia histórico, cultural, afectivo e intelectual que varían en función de las personas y los grupos que atribuyen su valor. Este valor de los elementos patrimoniales como recurso turístico, didáctico o científico no es el mismo en el contexto actual que en el previo a nuestro proyecto de extensión.

Es de suma importancia la participación activa y el compromiso afectivo en la construcción de identidad y el proceso de vinculación al pasado. Consideramos a la estrategia Arqueología y Comunicación como la más adecuada para llevar adelante nuestra perspectiva educativa, científica y comunicacional. Los espacios generados en diálogo con la comunidad po-

sibilitan el intercambio y la co-construcción del conocimiento con objeto de compartir diferentes modos de entender el mundo y el pasado (Frank et ál. 2013).

A partir de la experiencia acumulada a través de la continuidad de estas actividades de extensión, sostenemos que los talleres de arqueología constituyen una modalidad donde se privilegia el vínculo, la participación, la comunicación y la creatividad, dando un lugar central a los participantes. Es un camino para superar comprensiones individuales, y aportar a la construcción social de la memoria.

Agradecimientos

Agradecemos a todos nuestros compañeros de equipo y a todos los que han participado en este proyecto. A los directivos, docentes y niños. A los municipios y representantes de Puerto San Julián y Gobernador Gregores.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo, “La memoria, el olvido y el poder”. En: *Cidade e Memoria na Globalizacao*, Unidade Editorial da Secretaria Municipal da Cultura, Porto Alegre, 2002, pp. 27-56.
- BURKE, Peter, *Unidad y variedad en la historia cultural*. Formas de Historia Cultural. Madrid, Alianza. 2000.
- CASTELANO, Santiago, y Mauro LO COCO, *Hacia una conceptualización teórica de la modalidad taller*. UNL Revista, 1. 2006.
- CHAGAS, Mario, “Museos, educación y movimientos sociales: solo la antropofagia nos une”. En *Museos, educación y juventud Memorias*. V Encuentro Regional de América Latina y el Caribe sobre Educación y Acción Cultural en Museos CECA – ICOM. Ministerio de Cultura Museo Nacional de Colombia Red Nacional de Museos Bogotá, Colombia. 2008.
- CONFORTI, María Eugenia, “Educación no formal y patrimonio arqueológico. Su articulación y conceptualización”. En *Intersecciones en*

Antropología N°11. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría, Buenos Aires. 2010. P. 103-114.

CUENCA, José María, *El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria*. Universidad de Michigan. 2004.

DEL GIORGIO Martín; LUNAZZI, Natalia; CUETO, Manuel; MARTINEZ, Darío; PAUNERO, Rafael. “Arqueología y Comunicación en la comunidad de Puerto San Julián, provincia de Santa Cruz”. Libro de Actas en CD-ROM, *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*. Centro de Estudios Patagónicos – Universidad Nacional del Comahue San Carlos de Bariloche. Río Negro. 2008.

ERROBIDART, Analía, *¿De qué hablamos cuando hablamos de prácticas docentes? Reflexiones en torno de los alcances y sentidos que conllevan las prácticas docentes en el escenario social contemporáneo*. Trayectoria: Práctica Docente en Educación Artística, 2015. pp. 21.

FRANK, Ariel; CUETO, Manuel; SKARBUN, Fabiana; MARTINEZ, Darío; PAUNERO, Rafael. “Practices for visualizing the regional past. Archaeology, social communication and education in Puerto San Julián, Argentina.” En *Regenerating Practices*. Volume 1: Collaborative Heritage Discourse: Negotiating Past, Present and Future. Gorgias Press. 2013.

FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, Buenos Aires. 1992.

GIACOMASSO, María Vanesa, MARIANO, Mercedes y CONFORTI, María Eugenia. “Jóvenes re-significando patrimonios: Análisis de una experiencia escolar en la ciudad de Olavarría.” En *Espacios en blanco*. Serie indagaciones, 24(2). 2014, pp. 225-246.

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España Editores; Madrid. 2002.

PAUNERO, Rafael; LI, María y CASTILLO, Silvina. *El Taller para Niños. Una forma de hacer Arqueología. II Jornadas El Uso del Pasado: FCNyM. UNLP. La Plata. 1992, pp. 29-34.*

PERALTA Elsa, “Abordagens teóricas ao estudo da memoria social: uma resenha crític”. En *Arquivos da Memoria. Antropologia, Escala e Memoria*, nº 2. (Nova série). Centro de Estudios de Etnología Portuguesa. Lisboa. 2007.

PERKINS, David. *La escuela inteligente*. Gedisa, Barcelona. 1997.

UNESCO 17a. reunión de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, celebrada en París, 1972.